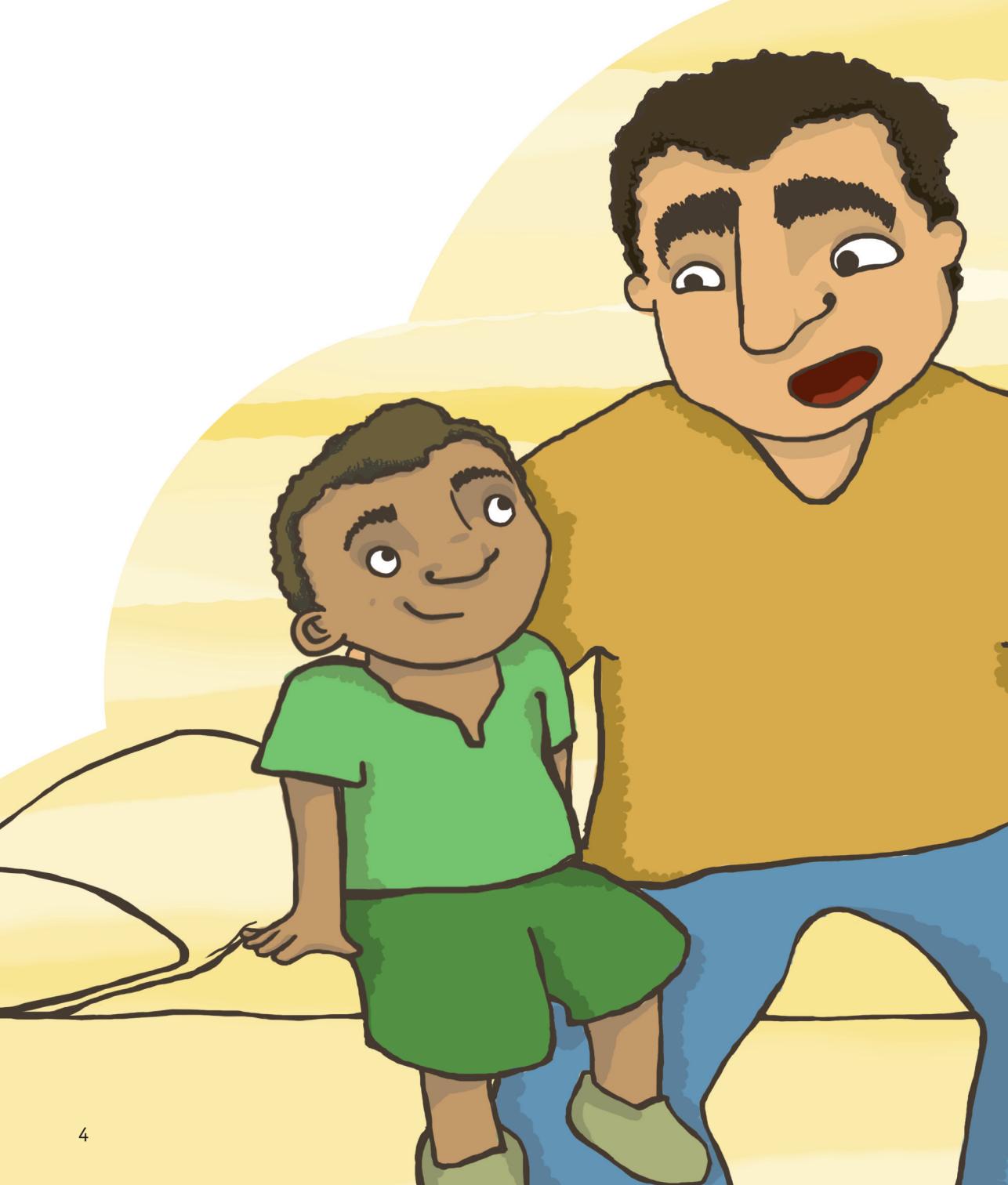


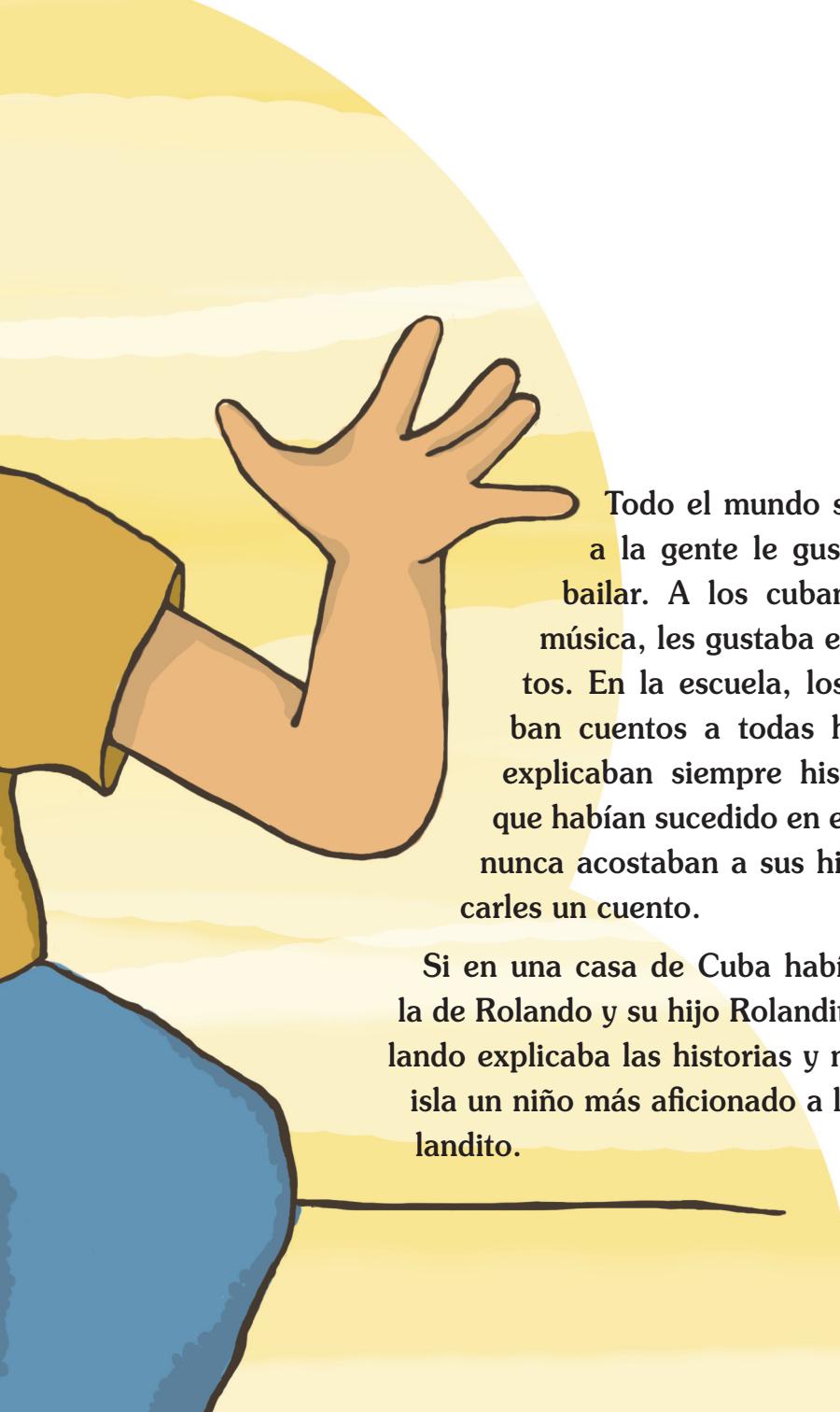
Carles Llorens

Rolandito y el rey Fidel



Editorial
MILENIO
LLEIDA, 2009





Todo el mundo sabe que, en Cuba, a la gente le gusta mucho cantar y bailar. A los cubanos tanto como la música, les gustaba explicar y leer cuentos. En la escuela, los maestros explicaban cuentos a todas horas. Los abuelos explicaban siempre historias maravillosas que habían sucedido en el país. Y los padres nunca acostaban a sus hijos sin antes explicarles un cuento.

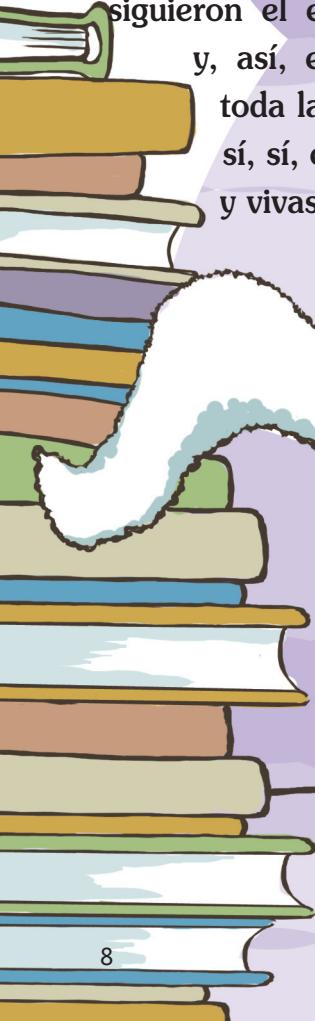
Si en una casa de Cuba había cuentos ésta era la de Rolando y su hijo Rolandito. Nadie como Rolando explicaba las historias y no había en toda la isla un niño más aficionado a los cuentos que Rolandito.

—¿Os ha gustado??????

Uno por aquí, otro por ahí, también Rolandito, los niños fueron contestando:

—Sí, sí, sí...

En aquel momento un paje del rey empezó a aplaudir y a gritar: ¡Viva el rey Fidel! ¡Viva el rey Fidel! Los niños siguieron el ejemplo del paje y, así, en un instante, toda la plaza gritaba sí, sí, entre aplausos y vivas al rey.





A pesar de los vivas, el rey se marchó tan enfadado que pocos días después prohibió que en las escuelas se leyera otro cuento que no fuera el suyo. De esta manera, nunca más se leyó ni Caperucita, ni Pinocho, ni la Sirenita, ni Ali Baba y los cuarenta ladrones. Cada día se leía “El cuento del rey Fidel” y la historia de los piratas que venían del otro lado del mar.

